

ESFERA PÚBLICA, COMUNICACIÓN POLÍTICA Y PRENSA DIARIA. LA ESCENIFICACIÓN PERIODÍSTICA DE LA CAMPAÑA DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO

Jordi Farré

Profesor de Comunicación y Opinión Pública del Departamento de
Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad
Pompeu Fabra

Resumen:

Recientes contribuciones teóricas en torno a la esfera pública plantean la exigencia de repensar perspectivas clásicas de análisis que subrayan el carácter ideal normativo de la democracia liberal. Estos marcos alternativos transforman la centralidad de la vida pública en las instituciones políticas formales reseñando como la experiencia democrática puede expresarse mediante las identidades culturales, la vida personal o las políticas más próximas. Las campañas electorales constituyen un periodo particularmente intenso para evaluar las imbricaciones entre los rituales mediáticos y la política. Las representaciones mediáticas, la racionalidad discursiva y la autenticidad comunicativa son aspectos claves en los procesos de construcción de la agenda pública. La campaña vasca, en que se vislumbra el desarrollo de un recién estrenado proceso de paz, se conforma como ejemplo privilegiado de construcción de los discursos políticos a través de las prácticas periodísticas. Esta interdependencia descubre la política de papel en las democracias de representación en estrecha relación con el papel de la política en las democracias representativas. El grado de pluralismo en y entre la prensa es sometido a examen. A modo de conclusión, los resultados finales subrayan una consonancia periodística hermética tendente a promocionar las versiones oficiales de la agenda política que soslayan la compleja realidad vasca.

Abstract:

Recent theories within the public sphere expound the need to reconsider traditional perspectives of analysis which emphasize the ideal normative character of a liberal democracy. This alternative framework transforms the centrality of public life in the formal political institutions and describes how democracy may be expressed through cultural identities, personal life or life politics. Electoral campaigns provide a particularly good opportunity to analyze the overlapping relationships between media rituals and politics. Forms of representation, discursive rationality and communicative authenticity are key factors in the process of constructing a public agenda. The Basque electoral campaign, in which one may begin to see the development of a recently begun peace process, provides us with an excellent opportunity to see how political discourses are constructed through journalistic practices. The degree of pluralism in and among the press is strongly questioned. In conclusion, the final results of this study emphasize the existence of a hermetic journalistic consonance which tends to promote the official version of the political agenda and thereby avoids reflecting the complexity of the real situation in the Basque Country.

Introducción.

La construcción de la realidad político-mediática vasca constituye una de las batallas simbólicas más fecunda y apasionante para un análisis sociológico distanciado. El terrorismo etarra y la criminalización o defensa a ultranza del nacionalismo vasco han constituido parte sustancial del proceso de tematización de la política del Estado español, en general, y de la política de Euskadi, muy en particular, a lo largo de los últimos veinte años. La percepción distorsionada, preñada de prejuicios, define esencialmente esta definición conflictiva y dicotomizada. Ahora bien, la existencia de la realidad política debe escenificarse en escenarios permanentes que posibiliten su representación. Sin duda uno de los más privilegiados es todavía la prensa diaria independiente.

Precisamente por ello, el carácter excepcional de las elecciones autonómicas al Parlamento vasco de 1998, precedidas por la declaración unilateral de tregua por ETA1, es una oportunidad única para profundizar en las formas periodísticas de representación política así como en las estrategias políticas de control y acceso periodísticos. Si a ello añadimos el carácter ritualizado que configura el desenvolvimiento de cualquier periodo estricto de campaña electoral, el acotamiento del objeto de estudio permite centrar los esfuerzos indagatorios en objetivos concretos. Sucintamente: a/ descripción de la agenda temática reflejada por la prensa tratando de establecer un análisis diacrónico de los segmentos de la actualidad política; b/ aproximación a los criterios de selección, relevancia y tratamiento del discurso periodístico en torno a la acción política; c/ análisis de la presencia de los actores políticos principales en las noticias de actualidad, esto es, los partidos, los candidatos y el contenido político específico de los discursos elaborados públicamente.

¿Cuál es el grado de partidismo de la prensa?; ¿en qué términos se detecta el pluralismo entre las opciones políticas y sociales?; ¿cómo se refleja en el marco excepcional de una campaña, a su vez, excepcional, la política de papel en una muestra amplia y diversa de diarios?; ¿podríamos establecer una ley de Hondt para la prensa diaria en que las fuerzas políticas mayoritarias imponen a priori su hegemonía viéndose favorecidas periodísticamente?; ¿cómo se interrelacionan las agendas institucionales: dominan las formas mediáticas o bien las lógicas políticas?... Algunos de estos interrogantes conforman el trasfondo de la confección de esta investigación; no obstante, el esbozo de respuestas será necesariamente parcial e incompleto centrándose básicamente en la identificación de problemas claves y en su reformulación crítica.

1. Acotación teórica y apuntes de innovación política.

Los procesos de formación de la esfera pública han sido sin duda uno de los aspectos de mayor relevancia en la disciplina de la opinión pública y, más específicamente, en la comunicación política. El desarrollo práctico de la democracia representativa ha acentuado la consideración ideal de la vida pública participativa como referente a perseguir pero que quizás no ha podido ser llevado a cabo con plena satisfacción en ningún momento de la historia2.

La aportación clásica de Habermas sobre las estructuras de la publicidad burguesa y el papel clave de la prensa como motor del espacio público arroja luz en la configuración de una teoría de la esfera pública donde el público no se convierta en una ficción o en mera abstracción. Efectivamente, la existencia del público lector, en las condiciones de algunas ciudades europeas de finales del siglo XVIII, se activaba en su relación social con las noticias periódicas. El lector era el sujeto principal de las informaciones a propósito de las discusiones y debates que se generaban cara a cara a partir de la letra impresa. De esta manera, la esfera pública constituía el escenario clave del poder político dentro del cual era posible desarrollar la crítica y el razonamiento participando en la construcción plural de los discursos políticos y en su elevación cualitativa3.

La prensa democrática era los ojos y los oídos del público que no podía ver ni oír por sí mismo. Sin embargo, gradualmente, la prensa dejó de proponer o incitar la conversación pública para legitimarse en el nombre de un conocimiento superior contruido por instrumentos secretos de indagación ingenieros por expertos y especialistas (Carey,1995:389). La esfera pública se atrofió producto de la imposición de la economía capitalista monopolista y de la asunción de funciones por parte del estado que minaron los tejidos asociativos, interactivos y voluntarios a través de los cuales el público canalizaba sus expresiones. Así el ideal de una ciudadanía bien informada, activa y participativa, fue dando paso a una masa pasiva de consumidores individualizados y escépticos4.

En oposición a esta línea argumental basada en la problematización de la vida pública democrática, es posible contraponer otra vertiente más optimista centrada en las posibilidades abiertas sobre el futuro de la vida pública. Como premisa de partida irrenunciable, deben resaltarse las capacidades de la ciudadanía en la transformación de sus propias vidas. Aún aceptando el declive de la vida pública desde los parámetros clásicos, existen nuevas inercias democráticas de interacción construidas a partir de una mayor flexibilidad emocional y de resistencia a los significados proyectados por las instituciones. A grandes rasgos, la perspectiva de los estudios culturales británicos enfatiza el proceso de negociación entre el público y el texto mediático y destaca la reinterpretación de los significados como un hecho político implicado en el poder social. La ciudadanía está capacitada para responder crítica y creativamente a los mensajes recibidos, con la habilidad inherente de construir nuevas bases para la generación de políticas radicales.

En resumen, la democracia debe acoger un número de esferas públicas diferentes y solapadas exigidas por una sociedad civil inquieta y efectiva. El cambio propuesto por el sociólogo británico Giddens respecto de las democracias modernas hace emerger las condiciones de creciente reflexividad de la vida personal, institucional y social. El estado y la sociedad civil se gestan conjuntamente en la época moderna y, en consecuencia, no tiene sentido oponer las esferas pública y privada puesto que son interdependientes. Giddens argumenta que la mayoría de teóricos relevantes de la sociedad civil cometen este error de principios, ya sea bajo la versión de la colonización del mundo de la vida por el sistema o bien, en versiones donde la vida pública se ve supeditada a los criterios privados de la intimidad (Tucker,1998:167-74). La reflexividad de la acción humana junto a la institucional conforman las democracias modernas, a diferencia de las propuestas clásicas habermasianas.

"La democracia dialogante no es lo mismo que una situación de habla ideal. En primer lugar, la democratización dialogante no está vinculada a un teorema filosófico trascendental. No coincide con Habermas en la hipótesis de que dicha democratización está más o menos implícita en el propio acto de habla o diálogo. Por el contrario el potencial de la democracia dialogante no está necesariamente orientada a lograr un consenso. Como afirman los teóricos de la democracia deliberativa, las cuestiones más "políticas", dentro y fuera de la esfera política formal, son precisamente las que tienen probabilidades de que nadie se oponga a ellas. La democracia dialogante supone sólo que el diálogo en un espacio público ofrece un medio de vivir junto al otro en una relación de tolerancia mutua (...)" (Giddens,1996: 121-2)

¿Qué ocurre en las campañas electorales?. Apartaremos el papel de la política para centrarnos exclusivamente en la política de papel. Utilizando una reordenación propuesta por Borrat (1989:99-101), las funciones esenciales de los lenguajes políticos del periódico pueden resumirse en: I/ Interpretar y conectar; II/ diseminar la información; III/ proyectar al futuro y al pasado; IV/ implantar la agenda pública; V/ estimular para la acción. Cualquier periódico por definición realiza las tres primeras; sin embargo, la cuarta depende del grado de influencia relativa dentro del respectivo sistema político; mientras que la última suele ser largamente soslayada por abstencionismo o por promoción de tácticas paralizantes.

2. Campañas electorales y ritualización mediática.

Las investigaciones en comunicación política han generado una proliferación de resultados empíricos que han ido enriqueciendo y detectando la complejidad de la puesta en escena de las campañas electorales. Cabría señalar algunos aspectos convergentes en toda campaña política que, por un lado, pueden ser ejemplificados por su innegable dimensión ritual y, por otro, desde algunos de los efectos perversos que las caracterizan.

La mediación de la política por las estrategias comunicativas de masas ha sofisticado sus técnicas y la recurrencia con la cual éstas son aplicadas han codificado una serie de convenciones mediáticas que moldean la percepción social de cualquier contienda electoral. La interdependencia de las lógicas mediático-políticas plantea una serie de rituales de acción que en el caso de los medios ofrece signos lógicos de futura disolución con su consiguiente crisis y renovación⁵. Quizás, una de las razones más sólidas que han contribuido a la puesta en duda sistemática de la eficacia de la política y de su relativa irrelevancia se detecta en el desinterés general que merece por parte de la ciudadanía y que se ha fomentado, paralelamente, a la radicalización de su dimensión comunicativa.

Asimismo, las prácticas de las campañas políticas modernas conllevan unas consecuencias generales que definen formas perversas hacia las que han derivado las interacciones de instituciones políticas, medios de comunicación y público⁶. No obstante, la celebración de unas elecciones suponen un ritual cívico de confirmación de los ritmos y las formas de una versión establecida de la realidad. Aunque es inusual, estos rituales pueden generar también la transformación hacia versiones imprevisibles. En campaña, los procesos políticos y la participación (percepción) de la ciudadanía alcanzan su clímax al concentrar la máxima acción dramática a través de una saturación mediática generalizada.

3. La campaña vasca de la tregua etarra en la prensa.

La centralidad de un conflicto como el vasco se refuerza tras el análisis de los procesos de control simbólico a que se ve sometido, incluyendo, en particular, el control hermético de la actualidad a través de la prensa independiente. Efectivamente, los procesos de gestión de cualquier conflicto político institucionalizado se construyen como una controversia ritualizada, que en campañas electorales retrata intensamente cómo los medios de comunicación ignoran las estrategias de transformación de las reglas de juego, especialmente si éstas provienen de grupos marginales o poco poderosos. La mayor parte de las controversias en esta campaña desembocan en asuntos muy delicados para la vida democrática con la consabida amenaza para la seguridad colectiva de la sociedad. Como consecuencia, es lógico que se invoquen valores más fundamentales que los que guían y orientan la tan ansiada independencia de la prensa. En efecto, la construcción del discurso de la prensa en relación con el terrorismo (y los procesos de pacificación) pone al descubierto la producción informativa y sus estrategias contradictorias de complicidad con la lógica política (Rodrigo,1991).

El establecimiento de las prioridades de los valores dominantes de la actualidad se someten a un marcaje político férreo a propósito de la defensa e integridad del Estado. Debe insistirse en la reproducción del orden básico a través de las principales autoridades institucionales. El entrecruzamiento de todas estas presiones legitimadoras, puede provocar que la prensa sea avasallada por el presente inmediato, por la saturación de informaciones oficiales y por una indigestión reflexiva considerable⁷.

El tratamiento periodístico de un conflicto como el vasco, ante la innovación política inesperada que supuso la tregua etarra, siguió tres etapas sucesivas: la primera caracterizada por la transmisión de mensajes contradictorios (la tregua-trampa); la segunda centrada en el desarrollo de un discurso más elaborado con pautas narrativas coherentes en fase de consolidación (encaje y reconducción); la tercera dedicada a situar los acontecimientos en su contexto más amplio evaluando causas y consecuencias a largo plazo (proceso de domesticación)⁸.

A pesar de estos factores de control e instrumentalización de los grupos dominantes, el tratamiento mediático del conflicto estimula un mayor conocimiento del mismo que contribuye a la formación de la opinión pública. No obstante, su historia muy intensa y violenta lo dota de un aire de irresolubilidad que puede derivar con facilidad hacia la aversión pública. Por todo ello, el marco de oportunidad es único puesto que las reglas del juego esta vez sí tratan de revisarse explícitamente; la definición por bloques (nacionalista-estatalista) confronta un marco posible de diálogo, por encima de otras máscaras ideológicas (eje derecha-izquierda).

A partir de una tipología de Dahlgren (1995:11-23), pueden identificarse cuatro dimensiones analíticas que delimitan la esfera pública desde condicionamientos recíprocos: las instituciones mediáticas, la representación mediática, la estructura social y la interacción sociocultural. A efectos indagatorios, nos centraremos únicamente en la dimensión de la representación de la política a través de la prensa afrontando directamente los rasgos articuladores del discurso periodístico de actualidad. ¿Qué se seleccionó y cómo fue presentado?. Ambas cuestiones interrogan, por un lado, sobre las prácticas y valores profesionales del periodismo y, por otro lado, sobre las interacciones de las agendas institucionales, políticas e informativas.

3.1. La mediación a través del formato de prensa y la agenda temática.

La función clásica del establecimiento de la agenda temática señalaba que los medios no nos dicen qué pensar pero sí que nos proponen sobre qué hemos de pensar. McCombs y Shaw, sus pioneros, han evolucionado en sus tesis y, en el contexto de las nuevas investigaciones, afirman que los medios no sólo

nos sugieren sobre qué pensar sino también cómo hacerlo y, en consecuencia, qué pensar efectivamente⁹ (McCombs et al.,1997). Esta implicación mucho más sustancial dota de mayor responsabilidad a los informadores y opinadores que deben comprender el mundo que los rodea con independencia y rigor en sus funciones de vigilancia del entorno y de orientación de la ciudadanía, indispensables ambas para el proceso democrático.

La premisa de partida en relación a la prensa nos conduce a considerarla como una forma básica de interacción política con estrategias institucionales distintivas que, en ocasiones puede actuar como una forma autónoma de comunicación y que, para la mayoría de la sociedad, es una modo de representar la sociedad en un sentido genérico. Así pues, la publicación de la prensa diaria informa conformando las concepciones de la realidad y ofreciéndonos continuamente esquemas de interpretación de la misma (Altheide & Snow,1988:218-9).

La prensa, sin duda, se configura como órgano privilegiado de expresión y de acción políticas. Es el escenario donde se teatraliza la política tiñendola, casi siempre en campañas electorales, de dramatismo y simulación. Analizar la prensa pues significa sumergirse en la representación publicada de la acción política, ni más ni menos. Cualquier político se documenta utilizando dossiers de prensa, de la misma forma que conoce dónde, cómo y cuándo debe declarar ciertas proclamas en determinado periódico; de manera parecida, cualquier opinador o columnista es consciente que su dedicación no es la opinión política estrictamente, sino más bien una estrategia para hacer política de opiniones. Asimismo, el estudio de la prensa permite seguir temas y polémicas de manera más sólida que por ejemplo los noticiarios televisivos donde raramente las declaraciones y los debates pueden ser reproducidos de una manera recurrente (Cardús,1995:15-20).

"Un sistema democrático reclama, pues, no sólo una pluralidad de periódicos independientes de información general, sino también que esa pluralidad manifieste el pluralismo en cada uno de ellos y con no menor intensidad- entre ellos; entre sus maneras de conocer la realidad y de narrarla y comentarla, entre sus tomas de posición y sus formas de participación en los conflictos políticos". (Borrat,1989:157)

El análisis comparativo de los discursos de cada periódico permite evaluar el grado de pluralismo y sus tendencias particulares del mismo modo que sugiere una confrontación con el abánico de partidos políticos del mismo sistema democrático. ¿Cuál es el grado de consonancia y de divergencia pluralista entre los periódicos y el sistema de partidos?; ¿qué nivel de independencia manifiestan las formas discursivas de los rotativos respecto de la lógica política?.

3.2. Objetivos y metodología.

La configuración de la comunicación electoral a través del discurso de actualidad política en la prensa diaria presenta tres objetivos analíticos básicos: 1. Descripción de los criterios de selección y tratamiento del discurso periodístico de la actualidad política en el proceso de campaña electoral; 2. Descripción de la agenda temática presente en la muestra reseñando su evolución; 3. Análisis de la presencia mediática de los componentes principales del discurso político: los partidos, los líderes políticos y sus contenidos temáticos.

La metodología propuesta se ha confeccionado aplicando una parrilla de análisis, con su correspondiente protocolo, a todas las unidades de actualidad referidas a las elecciones vascas. Este procedimiento de análisis, que permite la sistematización y la cuantificación de datos se ha articulado en tres partes complementarias: 1. Identificación de las unidades de actualidad electoral; 2. Tratamiento periodístico de las unidades de actualidad electoral; 3. Contenido temático de las unidades de actualidad electoral¹⁰. Esta parrilla nos permitirá clasificar las unidades electorales y su evaluación periodística en relación con los partidos políticos; de otro lado, identificaremos los sujetos de las unidades electorales y sus objetos de crítica más explícitos; finalmente procederemos a un estudio temático y de personajes principales (Agenda-Setting; Agenda-Casting).

3.3. Descripción de la muestra y análisis comparado.

La muestra objeto de análisis comprende el periodo estricto de campaña, entre el 9 de octubre hasta el 23 de octubre de 1998. Consta de 10 diarios de tres ámbitos de difusión diversos: El Correo Español El

Pueblo Vasco, Deia, Diario Vasco y Euskadi Información, que recibe un tratamiento distintivo por su militancia abertxale explícita, (Euskadi); Avui, El Periódico y La Vanguardia (Catalunya); ABC, El Mundo y El País (Estado español).

Una explotación general de la parrilla ofrece los siguientes resultados::

- En términos globales, el número de unidades de actualidad electoral codificadas asciende a un total de 174911. De todas ellas aproximadamente el 82% fueron clasificadas como informativas mientras que el resto se consideraron opinativas. Asimismo, los editoriales sometidos a estudio sumaron un total de 45. Respecto a la evaluación periodística neutra, positiva o negativa cabe remarcar que se impuso la lógica formal de la imparcialidad. No obstante, todos los diarios muestran tendencialmente un posicionamiento ideológico próximo o alejado a determinadas opciones políticas (reordenadas por bloques nacionalistas/estatalistas). Los sujetos principales de las informaciones suelen centrarse en los partidos políticos como organización. Respecto a los objetos principales de crítica de las unidades electorales destacan las descalificaciones a los bloques de partidos que se mueven en el eje principal centralismo-nacionalismo y hacia personajes particulares como Xabier Arzalluz. Con la españolización patente de la campaña, es remarcable el débil protagonismo de los candidatos a Lehendakari. En cuanto a las temáticas destacadas en las unidades electorales destacan por este orden: la tregua etarra, los temas de política general (instituciones, sistema político, relaciones Euskadi-España, etc.) y los temas de campaña (actividades de los candidatos, organización y estrategias electorales, debates, etc.). En un plano muy secundario, aparecen los temas de políticas sectoriales (temas programáticos y de políticas públicas: economía, salud, educación, cultura, asuntos sociales, etc.) y los temas sobre candidatos (análisis del entorno familiar y político de los actores políticos protagonistas).

- En términos específicos, una observación de cada diario nos permite establecer qué tipo de tratamiento y formato de actualidad electoral ha prevalecido en la prensa y cuál ha sido la tipología de valoración para cada partido:

. Deia

Rotativo bilbaíno que presenta un tratamiento ampliamente diferenciado de las elecciones en el marco de una sección específica. En sus páginas aparecen hasta un total de 30 editoriales que claramente marcan una línea crítica de confrontación con los dos grandes partidos de ámbito estatal PP y PSE-PSOE. Se codificaron un total de 313 unidades periodísticas de las que el 28% se correspondieron formalmente a unidades de opinión. El único partido que mereció un seguimiento específico por un periodista fue el PNV. Los partidos con una evaluación positiva declarada fueron por este orden: PNV (44) y a larga distancia EA (18) y EH (14). Respecto a la descalificación periodística negativa destacan PSOE (60) y el PP (44), en mucha menor medida, aunque a menudo la desvalorización se produce conjuntamente. El sujeto principal de las unidades de Deia es el PNV (72), el PP (48), el PSE-PSOE (39), Juan José Ibarretxe (25), otros políticos del PNV (16) y, a continuación, el candidato Iturzaiz (15). En el apartado del principal objeto de crítica el PP como partido (40) es el aludido en más ocasiones, seguido del PSE-PSOE (31) y el PNV (23). En cuanto a la agenda de temas el proceso de paz (106) es el tema estrella, con los temas de campaña (64) y los temas de política general referidos a las relaciones con el Estado español (45) en segundo y tercer lugar respectivamente. Su adscripción política se decanta abiertamente hacia las tesis del nacionalismo vasco con el marcaje estrecho del PNV.

. El Correo Español El Pueblo Vasco/Diario Vasco

Ambos rotativos pertenecen al mismo grupo editorial (con ediciones en Bilbao y San Sebastián) y permiten un análisis conjunto por las escasas diferencias que presentan. Organizan su información electoral en una sección específica estructurada recurrentemente. Los dos cubren las elecciones con alrededor de 200 unidades de actualidad de las que destacan su orientación informativa exhaustiva (85%) con piezas de opinión muy moderadas. Los escasos editoriales que aparecen en los dos diarios (4) son un claro ejemplo de lo políticamente correcto (sin aparente adscripción ideológica). El tratamiento periodístico es neutro con un enorme peso de las declaraciones. Incluso el orden y la extensión de las informaciones respondía escrupulosamente a la representación parlamentaria de los partidos. El sujeto y objeto principal de las unidades analizadas coincide en el PNV i el PP. En la primera parte de la campaña destacan los ataques vertidos contra Arzalluz aunque con posterioridad desaparecen. Cuanto a la clasificación temática la tregua de ETA se impone seguido por los temas de campaña. Cabe señalar que

las formas adoptadas por los dos periódicos responden a una estrategia distanciada muy elaborada que prácticamente no cambia a pesar de la tregua de ETA como factor innovador. Su adscripción podría situarse en un nacionalismo español palpable, aún sin olvidar al PNV como fuerza referencial.

. Avui

Diario en catalán, nacionalista moderado próximo a CiU, que dedica un total de 133 unidades de actualidad dedicadas a las elecciones vascas. De éstas el 80% son informativas y el resto de opinión con tres editoriales. La evaluación periodística ha sido predominantemente neutra con una orientación positiva hacia el PNV y el PP y ligeramente negativa hacia el PSE o IU. Los sujetos dominantes fueron PNV, PSE i EH y los objetos más criticados ETA y PP. Destacan las entrevistas publicadas a los candidatos a Lehendakari. A pesar de las muestras moderadamente favorables a las fuerzas nacionalistas vascas en oposición a los partidos de ámbito estatal éstas no llevan a establecer paralelismos con la situación catalana. Los temas capitales fueron la tregua de ETA, las diversas Declaraciones, especialmente la de Barcelona y Lizarra, y los pactos postelectorales.

. El Periódico

Es el diario de la muestra con un menor número de unidades dedicadas a las elecciones vascas (118). Las unidades de opinión apenas llegan a un 5% presentando dos únicos editoriales. La estrategia periodística subraya la trascendencia de la tregua de ETA y los temas relacionados con debates generales sobre políticas siempre relacionadas con el Estado español. Explícitamente el PSE-PSOE es el partido favorecido mientras que se suele destacar negativamente al PNV y al PP. Se olvida completamente la existencia de los partidos minoritarios (UA, EA y EB/IU). El enfoque general de temas se centra en aspectos sobre la tregua de ETA, en los paralelismos con Cataluña respecto al nacionalismo y en la visión estatalista de todas las polémicas de campaña.

. La Vanguardia

El número de unidades dedicadas a las elecciones es de 150 con un remarcable 30% de piezas de opinión con 4 editoriales. Periodísticamente, la evaluación se decanta positivamente hacia el PP y, en menor medida, por acumulación de apariciones al PNV. Paradójicamente, en cuanto a la descalificación los términos se invierten siendo el PNV el más desfavorecido y el PP, restando en un segundo plano. Referente al sujeto principal sobresale Aznar, Mayor Oreja y políticos vinculados al PNV. Respecto del objeto ETA y PNV son el punto de referencia de las críticas, siempre desde una visión estatalista responsable, cargada de razones.

. ABC

Este diario sigue un criterio de cobertura de la campaña vasca muy dispar. Es difícil establecer una dinámica lógica en la extensión de las unidades electorales diarias. Aún así, se analizaron un total de 184 ítems de los que solamente algo más del 16% fueron contabilizados de opinión. En general, se guarda la apariencia informativa de la campaña con monumentales corrimientos que descalifican cualquier opción autonomista o bien priorizan el PP de Aznar ante el resto de fuerzas. A nivel periodístico, el PNV es el partido valorado más negativamente y el PP es la opción política claramente reforzada. Como sujeto principal el PP ocupa el primer lugar, situándose como objetos el PNV y muy intensamente el entorno etarra y EH. La jerarquía de temas destacada fue la tregua etarra, las estrategias electorales y la posición de los candidatos en la carrera electoral.

. El Mundo

Sorprende constatar que de las 123 unidades electorales analizadas apenas 19 han sido de opinión con tres editoriales. La línea del periódico y de sus comentaristas es de confrontación con los partidos nacionalistas vascos y con el clima de desconfianza generado a partir de la tregua etarra. El PP, y el PSOE en algunas ocasiones significativas, son los sujetos favorecidos mientras que como objetos de crítica aparecen el PNV y EH (a menudo silenciando su existencia). Como personaje principal de la campaña Mayor Oreja ocupa el lugar prioritario. Los temas principales fueron la tregua de ETA, el

traslado de presos y la autodeterminación en su relación imposible con las instituciones oficiales (pacto de Ajuria Enea, Constitución española).

. El País

De los 187 ítems de actualidad electoral codificados un total de 23 fueron clasificados como de opinión, con dos editoriales publicados en domingo. Periodísticamente, se han reforzado tendencialmente las posiciones de los partidos estatalistas (muy en particular la del PSOE) y se han descalificado las tesis del nacionalismo vasco y las políticas del PP en el ámbito español. Como sujetos cabe destacar al PSE, a su candidato, y al PP. Por su parte, las críticas las recogen el PNV y el entorno abertzale. En referencia a la agenda de temas se imponen correlativamente la tregua etarra, la política de acercamiento de los presos etarras a Euskadi y las estrategias electorales de campaña. Los ataques al nacionalismo vasco se muestran especialmente duros en el periódico que abandera conceptualmente la modernización de un centralismo español indiscutible.

. Euskadi Información

Existen pautas específicas que merecen ser señaladas como totalmente excepcionales: su existencia reciente resultado de la clausura del diario Egin; los medios materiales con los cuales los periodistas y colaboradores deben trabajar; su naturaleza distintiva del resto con una decantación explícita favorable al movimiento abertzale; los artículos publicados en euskera y la mayoría de ellos sin identificar la autoría, y un largo etcétera¹². Aún así, se codificaron 138 unidades con un refuerzo declarado a la campaña de Euskal Herritarrok y con una desvalorización directa de las posiciones del PP i del PSOE. El sujeto principal de los ítems correspondió a Euskal Herritarrok y sus representantes, seguidos por Ibarretxe y Garaikoetxea. Las críticas colocaron como objetos principales una panorámica de partidos encabezada por el PSE, el PP y por último el PNV. La tipología de temas fue el derecho a la autodeterminación, el acercamiento de presos y, más secundariamente, las posibles estrategias postelectorales.

3.4. Campaña de papel: Interpretación de resultados.

La mediación de la campaña política vasca por la prensa diaria, sin duda excepcional, ofrece algunas pautas generales recurrentes desde tres ámbitos de análisis interrelacionados:

En el ámbito periodístico:

- La cautela y la prudencia quizás son dos de las características más acusadas en las formas y contenidos periodísticos adoptados por la mayoría de rotativos que, por regla general, asumen explícitamente los dictados y los ritmos de la lógica política, en especial centrándose en el respeto reverencial a las figuras más legitimadas para hablar.
- Además, se detecta una cruzada periodística de buenos y malos donde los hechos se aislan y descontextualizan de las relaciones sociales de los que forman parte. La mayoría de periódicos participan de las restricciones en las formas de elaboración de la actualidad a partir de su dependencia y complicidad con las estrategias políticas (particularmente intensas y violentas a nivel retórico y simbólico durante la campaña: secretismo, opacidad, maniqueísmo, frentismo, división, exclusión).
- En ausencia de la amenaza terrorista, aún sin asumir, se asiste al entrecruzamiento de discursos contruidos a través de la prensa que no pueden caracterizarse como de información política únicamente⁽¹³⁾. Los significados tácitos en las estrategias de la cobertura de campaña por la prensa contribuyen a la clausura de perspectivas disidentes acerca de los acontecimientos.
- En conclusión, durante la campaña vasca, las formas periodísticas analizadas muestran un alto grado de consonancia en sus formatos (entendidos como las estrategias de organización y presentación de las unidades de actualidad electoral) y en la puesta en escena a nivel de contenidos de su comunicación política.

En el ámbito de la agenda temática:

- El anuncio de tregua acapara la atención de la campaña hacia la construcción de reproches argumentativos que día tras día se renuevan repitiéndose hasta la saciedad. Por ejemplo, el acercamiento de los presos etarras a cárceles del País Vasco se convierte en la prerrogativa más posibilista como moneda de cambio obviando a menudo que debería entenderse únicamente como un primer paso.

- La promoción del pluralismo en las versiones de la realidad queda puesta en evidencia tras el estudio de una campaña de papel donde el espectro de temas fue escasamente variado legitimando a ciertas fuentes y actores, y estigmatizando a otros. Las versiones plurales en cuanto a los contenidos se han visto especialmente reducidas por los esfuerzos de definición maniquea por bloques y por una definición institucional excluyente, ampliamente difundida.

- El eje derecha-izquierda prácticamente desaparece como punto de referencia restando supeditado en una confluencia sin retorno hacia nacionalismo versus estatismo. Las ideologías se supeditan radicalmente a una imposible reformulación del marco político español o bien a los propósitos de innovación institucional tendentes al reconocimiento del derecho a la soberanía del pueblo vasco.

- Por todo ello, la focalización del debate político hace desaparecer de la agenda de temas otros muchos aspectos que, aún tratándose, quedan relegados siempre a un segundo plano. El verdadero conflicto converge alrededor del grado de institucionalización del sistema político con el resultado periodístico contraproducente de construir discursos sobre realidades indiscutibles ya sea defendiendo la esencia de España o bien la del País Vasco.

En el ámbito de los protagonistas del discurso político publicado:

- Existe una patrimonialización de la negociación de la tregua por las fuerzas políticas que detentan el poder: el PP a nivel estatal y el PNV como única fuerza vasca de referencia.

- Alto nivel de consonancia a la hora de evitar referirse a EH como fuerza clave en estas elecciones, a excepción de Euskadi Información, Deia y, en mucha menor medida, IÖAvui.

- Las fuerzas minoritarias (EA, UA, EB) y las propuestas programáticas (a excepción puntual de los diarios de ámbito vasco) son ignoradas sistemáticamente. Curioso es el caso de Izquierda Unida/Esquerra Batua que presenta una opción-puente sistemáticamente ignorada a pesar de su riesgo, innovación y proximidad a los valores noticiosos en comunicación política.

- Pese al carácter fuertemente institucionalizado del debate político (predominio de los partidos e instituciones políticas), la prensa analizada en conjunto personaliza las unidades de actualidad electoral en torno a Mayor Oreja, Aznar, Arzalluz y, en negativo, sobre Otegi y su entorno. Paradójicamente los verdaderos aspirantes a Lehendakari son relegados a posiciones secundarias.

A partir del análisis de esta campaña puede concluirse que los diarios de referencia mostraron una incapacidad flagrante de oponer versiones paralelas de la realidad, producto de una rigidez labrada, por un lado, por los convencionalismos del periodismo y, por el otro, por las presiones económicas y el marcaje político. A la vista de ello, quizás la acelerada pérdida de lectores de la prensa puede explicarse por el distanciamiento cada vez mayor de las preocupaciones ciudadanas así como por la elaboración de unas realidades políticas opacas e instrumentalizadas. A pesar de todo, la influencia de los discursos de los periódicos, al menos sobre las élites, prosigue indiscutible y, en consecuencia, no corren peligro de extinción.

A excepción de Deia y Euskadi Información (que acometían otros escenarios), la prensa sería contribuyó decisivamente a la descontextualización de la realidad vasca para recontextualizarla en las formas institucionales prevalentes. Fiel a sus principios de connivencia con la lógica políticamente correcta, la prensa desertó de informar con profundidad sobre un conflicto que, en general, se expuso de forma mediocre y dirigista ofreciéndose una unicidad de perspectivas alarmante (coincidente además con la versión política hegemónica). El objetivo compartido consistió en elaborar un consenso innegociable que no por mucho repetirlo pudo imponerse. Dadas las circunstancias expuestas: ¿se podría haber actuado de otro modo desde la profesión periodística en la intermediación de la política y de la ciudadanía?.

Referencias Bibliográficas

Altheide, D. & Snow, R. (1988) "Toward a Theory of Mediation", pp.194-223 en Anderson, J.A. (ed.): Communication Yearbook, 11, Newbury Park: Sage Publications.

Bennet, W.L. (1988) News. The Politics of Illusion. Nueva York: Longman.

Borrat, Héctor (1989) El periódico, actor político. Barcelona: Gustavo Gili.

Cardús, S. (1995) Política de paper. Premsa i poder a Catalunya 1981-1992. Barcelona: La Campana.

Carey, J. (1995) "The Press, Public Opinion, and Public Discourse", pp.373-402 en Glasser, T.L. & Salmon, C.T. (eds.): Public Opinion and the Communication of Consent. Nueva York: The Guilford Press.

Dahlgren, P. (1995) Television and the Public Sphere. Citizenship, Democracy and the Media. Londres: Sage Publications.

Entman, R. (1989) Democracy without Citizens. Nueva York: Oxford University Press.

Giddens, A. (1996) Más allá de la izquierda y de la derecha. El futuro de las políticas radicales. Madrid: Cátedra.

Gifreu, J. & Pallarès, F. (1998) Comunicació política i comportament electoral. Barcelona: Mediterrània.

Habermas, J. (1994) Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública. Barcelona: Gustavo Gili.

Hagen, I. (1994) "The Ambivalence of TV News Viewing: Between Ideals and Everyday practices", European Journal of Communication, vol.9, Londres, pp.193-220.

Lasch, C. (1996) La rebelión de las élites y la traición a la democracia. Barcelona: Paidós.

McCombs, M.; Shaw, D. & Weaver, D. (eds.) (1997) Communication and Democracy. New Jersey: Lawrence Erlbaum.

McQuail, D. (1998) La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público. Buenos Aires: Amorrortu.

Nimmo, D. & Combs, J.E. (1983) Mediated Political Realities. Nueva York: Longman.

Peters, J.D. (1993) "Distrust of representation: Habermas on the public sphere", Media, Culture and Society, vol.15, Londres, pp.541-571.

Rodrigo, M. (1991) Los medios de comunicación ante el terrorismo. Barcelona: Icaria.

Sampedro, V. (1997) Movimientos sociales: debates sin mordaza. Desobediencia civil y servicio militar (1979-1996). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Salmon, C.T. & Glasser, T.L. (1995) "The Politics of Polling and the Limits of Consent", pp.437-458 en Glasser, T.L. & Salmon, C.T. (eds.): Public Opinion and the Communication of Consent. Nueva York: The Guilford Press.

Swanson D.L. & Mancini, P. (eds.) (1996) *Politics, media and modern democracy*. Westport: Praeger.

Thompson, J.B. (1993) "La teoría de la esfera pública", *Voces y Culturas*, 1996, Barcelona, pp.81-96.

Tucker, K.H. (1998) *Anthony Giddens and Modern Social Theory*. Londres: Sage.

Notas

1. Esta tregua entra en vigor el 18 de septiembre de 1998 con el llamamiento a todos los vascos para que se movilizan en pos de la soberanía de Euskal Herria. Cabe señalar que el 12 de ese mismo mes se había formalizado el pacto de Lizarrar suscrito por HB, PNV, EA, IU/EB que trataba de establecer un nuevo marco de diálogo sin condiciones previas.

2. Cabrían plantearse fórmulas que reconsideren la posición radical de Entman según la cual la democracia es una aspiración deseable que jamás debe perder de vista los procesos plurales de consolidación de la política para evitar caer en la deslegitimización de una democracia sin ciudadanos (Entman,1989). La literatura norteamericana ha sido especialmente fecunda y crítica en el análisis de la mediación masiva de los procesos políticos (Nimmo & Combs,1983; Bennett,1988).

3. Las críticas generadas a partir del estudio clásico sobre la publicidad burguesa y la teoría de la esfera pública subyacente han sido múltiples e incluso el propio Habermas (1994) en el prefacio a la misma obra publicada originalmente en 1962, y reeditada en 1990, reconoce una serie de inconveniencias y descuidos que debieran ser corregidos a la vista de la distancia y de los nuevos argumentos incontrovertibles con los que las condiciones históricas (y las contribuciones de otros autores) nos han ido familiarizando. A pesar de todo, continúa siendo obra de referencia obligada (Thompson,1993; Peters,1993).

4. El distanciamiento entre la esfera cívica y la vida cotidiana desemboca en la pérdida progresiva de legitimidad de las instituciones políticas formales. De hecho, la promoción de información debería ser entendida como una precondition y en ningún caso como un subproducto del debate: "No conocemos aquello que necesitamos conocer hasta que nos preguntamos las cuestiones correctas, y sólo podemos identificar las cuestiones pertinentes sometiendo nuestras propias ideas sobre el mundo al escrutinio de la controversia pública." (Christopher Lasch citado en Salmon & Glasser,1995:452). Particularmente interesante es plantear la traslación de las tesis aplicadas a los noticiarios televisivos por Hagen,1994, a la realidad pareja de la prensa.

5. Como ejemplos, podríamos citar la práctica caduca de los sondeos a salida de urna, que más allá del espíritu de adivinadores de los comentaristas televisivos, tiene muy poco sentido si consideramos que el recuento total de los resultados en Euskadi se aceleró considerablemente. Asimismo, es destacable la práctica de los sondeos como parte integrante de la retórica política que, en Euskadi, tuvo una representación extrema y contradictoria con el realizado por el Gobierno Vasco y el del CIS. En general, la comunicación electrónica abre horizontes inexplorados sobre los que en un futuro inmediato cabrá reflexionar (el Gobierno Vasco y prácticamente todos los partidos políticos dispusieron de su página WEB como nueva técnica de contacto con la ciudadanía). Los géneros clásicos de la prensa exigen asimismo una profunda reconsideración.

6 Swanson & Mancini (1996:270-4) identifican cuatro tendencias generales hacia las que las campañas político-mediáticas modernas se aproximan: la política virtual (manipulación de la apariencia de las cosas bajo condiciones donde el público tiene pocas o ninguna posibilidad de contrastar las representaciones mediáticas); la suplantación de los partidos políticos (las estrategias mediáticas personifican y concentran la atención en líderes más bien que en programas y objetivos políticos); el creciente escepticismo en torno a la política y a los políticos; y, finalmente, la generación ingente de información dirigida a votantes potenciales cada vez menos interesados.

7. Las situaciones de conflicto en vías de institucionalización, constituidas como elemento básico de tratamiento mediático, se convierten en un aspecto central de control social para el mantenimiento del sistema por aquellos que detentan el poder constituyente. En estas circunstancias, el rol de vigilancia de la prensa no pasa de ser un mito que ignora los rasgos estructurales del sistema comunicativo y la red de

poderes elitistas que los configuran, y de los que cualquier periódico con recursos, en última instancia, depende.

8. Las interrelaciones de las esferas políticas e informativas resultan de una competición con estrategias y alianzas variables que convierten la información en un espacio a dominar. Sin duda en el caso que nos ocupa las agendas políticas e informativas tienden conjuntamente hacia el manejo del conflicto preservando por encima de todo las instituciones, y obviando por completo otros canales posibles de negociación (Sampedro,1997:50-58).

9. No por casualidad la problemática de cómo reconstruir la democracia ha conducido, incluso en Habermas, a poner el acento abiertamente en las formas de comunicación (Peters,1993:567).

10. Las técnicas de análisis han sido elaboradas y contrastadas en diversos trabajos por el grupo de investigación interdisciplinar sobre comunicación política de la UPF, del que formo parte, dirigido en el ámbito de la comunicación por E. Saperas i J. Gifreu. Concretamente, cabe destacar la contribución específica sobre las elecciones autonómicas catalanas de 1995 así como el seguimiento de las próximas a celebrar en otoño de 1999. (Gifreu & Pallarès, eds., 1998).

11. Reseño mi agradecimiento a los alumnos-as dels Estudis de Periodisme de la UPF que en el marco de la asignatura trimestral Comunicació i Opinió Pública accedieron cortesmente a participar como analistas y discutidores en la ideación de este artículo. Sin su implicación desinteresada es obvio que el planteamiento de esta investigación no hubiese sido posible.

12. Además, last but not least, la imposibilidad de obtener dos de los números que no llegaron en condiciones de normalidad a nuestras manos, requisito previo para la organización de la investigación, en el marco de una asignatura trimestral constituida por lectores sitos en Barcelona.

13. Particularmente útil, en este sentido, es la clasificación de los discursos mediáticos contradictorios sobre el terrorismo propuesta por Rodrigo (1991:73-123): discurso jurídico, patológico, político y militar.